

CAMEO

WWW.REVISTACAMEO.COM



EDICIÓN DIGITAL



68

ARIEL

2026

EDICIÓN ESPECIAL



RUMBO

AL ARIEL

2026

6 DE AGOSTO AL 2 DE OCTUBRE

Películas nominadas completamente gratis

CONTENIDO

AMACC, OCHO DÉCADAS DE HISTORIA	4
DANIEL HIDALGO, RUMBO A UNA NUEVA ERA PARA LA AMACC	11
ROSITA ARENAS	14
PREMIOS ARIEL 2026	20
<i>EN EL CAMINO</i>	26
DAVID PABLOS	28
OSVALDO SÁNCHEZ	29
VÍCTOR PRIETO	30
ROBERTO SOSA	31
MARIANO LÓPEZ SOSA	32
<i>FRANKELDA</i>	33
DIANA SEDANO	34
MAYRA HERMOSILLO	35
ÁNGELES CRUZ	36
HÉCTOR KOTSIFAKIS	37
J. XAVIER VELASCO	38
HOZE MELÉNDEZ	39
EMMA DIB	40
MANUEL CRUZ VIVAS	41
RUTH RAMOS	41
PABLO PÉREZ	43
ERNESTO ROCHA	44
DONOVAN SAID	45



CAMEO

REVISTA CAMEO
DONDE EL CINE, LAS SERIES,
EL TEATRO Y LA MÚSICA
ENCUENTRAN SU VOZ.

EDICIÓN ESPECIAL

OCTUBRE

AÑO 6

REVISTA MENSUAL DIGITAL

CORREO:

cameo.revista@gmail.com

EDITOR:
CARLOS MORA



REVISTA_CAMEO

AGRADECEMOS A LAS AGENCIAS DE RELACIONES PÚBLICAS Y A LAS
DISTRIBUIDORAS POR EL MATERIAL FOTOGRÁFICO PROPORCIONADO.

AMACC

OCHO DÉCADAS ESCRIBIENDO LA HISTORIA DEL CINE MEXICANO

En entrevista con la Revista Cameo, Roberto Fiesco habla de la memoria, los desafíos y las transformaciones de la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas (AMACC), una institución que desde 1946 ha acompañado la historia de nuestra cinematografía.

*Por Carlos Mora
Fotos Amacc y Mil Nubes Foto*



D

esde su fundación en 1946, la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas (AMACC) ha acompañado las distintas etapas del cine mexicano. Detrás del Ariel existe una historia de sindicatos, productores, periodistas, cineastas, debates y transformaciones que también habla de la manera en que México ha mirado su propia cinematografía. Roberto Fiesco, tesorero de la AMACC, recorre esa historia y reflexiona sobre el significado de preservar una institución que, casi ocho décadas después, continúa buscando su lugar frente al cine del presente y del futuro.

¿Cómo surge la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas?

A principios de los años cuarenta, la industria cinematográfica mexicana vivía un momento de expansión. El crecimiento de su producción y la conquista de mercados internacionales generaron una necesidad de reconocimiento. En 1940, los periodistas comenzaron a impulsar los primeros premios con la participación de productores, directores y autoridades de Gobernación.

Entre 1944 y 1945, estos reconocimientos cobraron mayor relevancia, pero también surgieron divisiones dentro del gremio periodístico. La estructura inicial entre producción, prensa y gobierno fue cambiando hasta concentrarse principalmente en los periodistas, dando paso a una etapa de distintos premios y nuevas formas de reconocer al cine.

¿Qué estaba ocurriendo en el cine mexicano mientras se gestaban estos reconocimientos?

México vivía una etapa de enorme prosperidad cinematográfica. La Segunda Guerra Mundial favoreció la producción nacional y la relación con Estados Unidos permitió mantener el suministro de negativo y material positivo para filmar y realizar copias. En esos años surgieron películas fundamentales como *María Candelaria*, *Las abandonadas*, *La otra* y *Distinto amanecer*.

Era una industria sólida, productiva y en plena expansión, capaz de mostrar al mundo otra imagen de México. Ese momento de fuerza explica también la proliferación de premios: cuando una cinematografía crece, también crece la necesidad de reconocerla.

¿En qué momento esa dinámica cambia?

En 1945, Jorge Negrete tomó una decisión que cambiaría la historia de los reconocimientos cinematográficos en México: desde el Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica decretó el fin de los premios. Consideraba que se habían convertido en una burla, pues en muchos casos respondían más a las simpatías personales de los periodistas que al trabajo de los artistas.

Durante casi un año no hubo reconocimientos. Ese vacío hizo evidente la necesidad de crear un mecanismo distinto, más sólido y representativo para reconocer al cine y a quienes lo hacían. De esa ruptura comenzaría a surgir la Academia.



Felipe Mier y Oscar J. Brooks, Carmen Montejo, Arturo de Córdova, en 1952.

¿Ahí comienza realmente la historia de la Academia?

En 1946, Jorge Negrete decide dar un paso definitivo: crear una Academia. Le encomienda la tarea a Gabriel Figueroa, quien tenía vínculos tanto con la industria cinematográfica como con el mundo cultural del país. Figueroa estudia los modelos de otras instituciones, particularmente el de la Academia de Hollywood, fundada en 1929, y a partir de ahí comienza a construir una estructura propia para México.

Figueroa reúne a los distintos sectores de la producción cinematográfica y cada rama del sindicato tiene representación en el primer comité de la Academia. También busca incorporar a los periodistas, pero encuentra un gremio dividido. La condición es clara: si quieren participar, tienen que organizarse. De ese proceso surge una nueva asociación de periodistas que finalmente tendrá un lugar dentro de la institución.

¿La Academia nació únicamente de la industria cinematográfica?

No. La Academia nace con una composición amplia: reúne al sindicato, periodistas, productores y exhibidores, pero también incorpora a instituciones culturales y educativas. Desde el principio entiende que el cine no puede pensarse de manera aislada, sino como parte de una conversación mucho más grande con la cultura del país.

Las primeras reuniones ocurren en 1946, todavía sin una sede propia. El sindicato se convierte en su primer espacio de trabajo



y ahí comienza un proceso fundamental: revisar las películas estrenadas el año anterior y votar por sus primeros reconocimientos. Así empieza a tomar forma una institución destinada a acompañar la historia del cine mexicano.

Los primeros premios no se entregaron inmediatamente.

A finales de 1946 ya había ganadores, pero faltaba algo fundamental: dinero para entregar los premios. La Academia decidió continuar con su trabajo y esperar a contar con los recursos necesarios. Por eso, cuando llegó 1947, la primera ceremonia tuvo que resolver lo pendiente y terminó reconociendo en una misma noche a las películas de 1945 y 1946.

El financiamiento provenía principalmente del sindicato, productores y exhibidores, mientras el gobierno también mostraba un fuerte interés por una industria que tenía un peso económico y cultural enorme. La Academia nació así: con una estructura sólida, pero también con las limitaciones propias de una institución que apenas comenzaba a construirse.

¿Quiénes fueron las figuras fundamentales en esos primeros años?

Jorge Negrete fue fundamental en la creación de la Academia, mientras Gabriel Figueroa encabezó buena parte del proceso. El primer presidente fue Fernando Soler, actor reconocido y respetado por el gremio. Después, la presidencia comenzó a rotar entre distintos sectores de la industria.

“

La Academia se convirtió en un punto de encuentro para una comunidad cinematográfica que buscaba reconocer su trabajo y darle valor a su propia historia

”

También destacó Antonio Castro Leal, durante cuya gestión la Academia impulsó uno de sus primeros proyectos editoriales: publicó guiones, textos de teoría cinematográfica y uno de los primeros anuarios estadísticos sobre la industria.

Es decir, la Academia no solamente nació para entregar premios.

La Academia no se limitaba a los premios: también impulsaba la investigación, las publicaciones, los ciclos de cine y la selección de películas para representar a México en espacios internacionales. Libros como *El libro de oro del cine mexicano* son parte de esa tradición de preservar la memoria cinematográfica, una labor que la Academia ha comenzado a recuperar en los últimos años.

¿Cómo nace el nombre del Ariel?

La inspiración del nombre Ariel está relacionada con el ensayo de José Enrique Rodó, que planteaba una identidad cultural compartida entre América Latina y una oposición simbólica al predominio estadounidense. En ese contexto, México era la industria cinematográfica hispana más importante del continente, por lo que el nombre también representaba la idea de reconocer al cine desde nuestra propia cultura.

¿Y quién diseñó la estatuilla?

La Academia encarga el diseño a Ignacio Asúnsolo, un escultor muy conocido, que además tenía vínculos con el mundo cultural. La estatuilla que conocemos actualmente es prácticamente la misma desde 1946.

Es interesante porque el comité esperaba algo quizá más estilizado, más cercano a la estética del Oscar. El Ariel terminó siendo una escultura mucho más realista. Según lo que he podido investigar, no gustó completamente al comité, pero ya estaba encargada, ya estaba pagada y era la obra del escultor del momento. Así que decidieron vivir con ella.

Y nunca cambió. La estatuilla original sigue siendo la misma.

Entonces, la historia del Ariel también está llena de controversias.

Desde el inicio, los premios generaron controversia: quién gana, quién queda fuera o quién merece determinado reconocimiento. La prensa fue especialmente crítica con la Academia, en parte porque los periodistas habían impulsado los primeros mecanismos de reconocimiento y después sintieron que habían sido desplazados.



Alfonso Mejía, Stella Inda y Roberto Cobo, en 1951.

Esa tensión dio paso incluso a otros reconocimientos, como los Arieles de Plata, que surgieron como respuesta a aquello que la Academia no había premiado. Desde entonces existe una actitud crítica y disidente alrededor del sistema de premios.

¿Qué ocurre cuando la Academia desaparece durante varios años?

En 1971, con motivo de los cuarenta años del cine sonoro y en un nuevo contexto político, la Academia se refunda con una integración similar a la original: periodistas, representantes sindicales e intelectuales vinculados con el cine y la cultura. En 1972 regresan los Arieles.

Durante los años setenta y ochenta, el apoyo del Estado volvió a ser fundamental. La política de impulso a la producción y exhibición cinematográfica estuvo estrechamente ligada a la Academia, mientras surgían nuevas instituciones y las producciones públicas tenían una presencia importante entre las nominaciones, junto con las de productores privados.

¿Cuándo cambia esa estructura?

En 1989 hay una nueva reconfiguración. Se establece una comisión más permanente y se invita a personas destacadas del gremio: directores, actores, guionistas, fotógrafos y otros profesionales. Ahí comienza a construirse el modelo de Academia que, con distintas modificaciones, llega hasta nuestros días. Una diferencia importante es que la prensa queda fuera de la estructura. También tardan algunos años en incorporarse formalmente los productores.

“

El Ariel se consolidó como un símbolo de reconocimiento entre quienes construyen, desde distintos frentes y oficios, una cinematografía que encontró en sus propios creadores la fuerza para contar y preservar sus historias

”

¿Qué permanece de aquel modelo hasta hoy?

La Academia funciona a través de una asamblea de miembros activos, que propone y vota la incorporación de nuevos integrantes. Con el tiempo se han abierto nuevas ramas de la creación cinematográfica para representar profesiones y áreas que antes no tenían la misma presencia. Hoy participan alrededor de 780 miembros, entre activos y honorarios, con una mayor presencia de personas nominadas o ganadoras del Ariel. La intención ha sido construir una asamblea cada vez más amplia y heterogénea.

¿Qué tan importante ha sido ampliar el número de nominados de tres a cinco mayormente?

Tiene que ver también con el crecimiento de la producción cinematográfica. Hubo años en que llegamos a tener cerca de 250 películas consideradas. Hoy el volumen también es considerable.

La ampliación de las quintetas permite conocer a más personas y reconocer una mayor diversidad de trabajos. Es una consecuencia natural de que la industria haya crecido y de que también haya crecido la cantidad de películas que participan.

¿Qué requisitos debe cumplir una película para entrar en la competencia?

Básicamente hay dos mecanismos. Una película puede haber tenido su primera selección oficial en competencia dentro de un festival mexicano, o puede haberse estrenado comercialmente en salas. Si cumple cualquiera de esas condiciones, puede entrar en la selección.

La Academia también ha llevado la ceremonia fuera de la Ciudad de México. ¿Cómo entiendes esa descentralización?

Todo proyecto de descentralización es positivo. El modelo de los Goya (Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España (AACCE)) ha demostrado que las ceremonias pueden encontrar apoyo y generar vínculos con otras regiones.

En México, Jalisco es un claro ejemplo. Después de la Ciudad de México, es uno de los principales polos de producción audiovisual del país y cuenta con una importante infraestructura cinematográfica. La alianza permitió realizar tres ceremonias y sería muy positivo llevar nuevamente el Ariel a otros estados.

No se trata solo de trasladar una ceremonia, sino de reconocer las industrias locales, sus espacios, artesanías y locaciones, y acercar el premio a quienes hacen cine fuera de la capital. El Ariel es un reconocimiento entre pares y también puede fortalecer esas comunidades cinematográficas.

¿La independencia económica es uno de los grandes desafíos actuales?

Sí. Durante muchos años el apoyo público fue fundamental. Eso comenzó a cambiar y la Academia perdió buena parte del financiamiento con el que se sostenía. A partir de entonces tuvimos que buscar otros puentes de financiamiento y también una mayor independencia respecto del gobierno. Eso me parece saludable. Nunca ha existido, al menos no hay pruebas de que haya existido, una incidencia directa del gobierno sobre las decisiones de los comités de votación. Las decisiones de los premios corresponden a quienes participan en esos procesos. Pero me parece que construir una independencia económica también fortalece esa autonomía institucional.

¿La iniciativa privada ocupa ahora un lugar más importante en la premiación?

Sí. Siempre hubo compañías de renta de equipo, patrocinadores y empresas que se sumaban ocasionalmente. Ahora es una necesidad permanente. La consecución de recursos privados forma parte de la realidad actual. Y creo que la Academia tendría que llegar a ser autosustentable, generar sus propios recursos y utilizar esos recursos para desarrollar más proyectos de investigación, publicaciones y actividades de preservación.

Hablabas antes de la relación entre memoria y Academia. ¿Qué historias te han sorprendido particularmente?



Amanda del Llano y Marga López, en 1955.

“

El cine encontró en las instituciones públicas un impulso decisivo para ampliar la producción, fortalecer la infraestructura y crear nuevas condiciones para que más películas y cineastas pudieran formar parte de la industria nacional

”

Hay muchas. Una de las cosas que más me interesan son esas coincidencias o desencuentros entre los premios nacionales y el reconocimiento internacional. Por ejemplo, *Los olvidados* es una historia fascinante. Internacionalmente tuvo una repercusión enorme y, cuando regresó a México, terminó recibiendo importantes reconocimientos. Pero también hay omisiones muy curiosas. Una de las películas más nominadas en la historia del Ariel fue precisamente *Los olvidados*. Su protagonista, Alfonso Mejía, no fue nominado al Ariel, mientras que el reconocimiento internacional de la película y de su reparto tuvo otra dimensión.

También está *Torero*, de Carlos Velo, una película producida por trabajadores del sindicato y que fue la primera película mexicana nominada al Oscar en la categoría de documental. Como en aquel momento no existía una categoría de documental de largometraje dentro del Ariel, recibió un reconocimiento especial.

Ese tipo de historias muestran que los premios también son documentos de una época.

Y también existen episodios más inesperados.

Sí, hay muchísimos. Durante los años ochenta, por ejemplo, hubo una gran cantidad de premios especiales y reconocimientos que respondían a decisiones de funcionarios públicos.

Hay casos que hoy resultan muy curiosos. Uno de ellos es el Ariel de Oro entregado a Sofía Loren, que no tenía una vinculación directa con el cine mexicano. Para mí sigue siendo uno de los grandes misterios de la historia de la Academia.

También existen reconocimientos póstumos y premios especiales otorgados a figuras como Pedro Infante. Todo eso forma parte de una historia muy compleja, donde la Academia ha tenido distintos momentos y distintas maneras de entender el reconocimiento.

¿Qué representa para ti esa historia de casi ocho décadas?

Me parece que la historia de la Academia también es la historia de las transformaciones del cine mexicano. Ha tenido momentos de enorme fortaleza, momentos de crisis, periodos de apoyo público, etapas de independencia y distintas formas de relacionarse con la industria.

Y algo que no debemos olvidar es que muchas de las cosas que hoy pensamos que son nuevas ya estaban presentes en la primera Academia: la discusión sobre políticas públicas cinematográficas, la investigación, las publicaciones, los ciclos de cine, la preservación de la memoria y la participación en decisiones relacionadas con la industria. Estamos recuperando algunas de esas funciones.

¿Qué crees que todavía falta recuperar?

Hay dos cosas que personalmente siempre me han parecido importantes. Una es que el sindicato de trabajadores de la producción cinematográfica no estuviera dentro de la Academia cuando fue fundada, y me parece afortunado que hoy vuelva a tener una silla.

La otra es la ausencia de la prensa. Yo sí creo que la prensa sumaría a la Academia. El problema es encontrar una organización gremial que pueda enviar uno o dos representantes, como ocurrió originalmente. Es curioso porque la Academia ayudó a que surgiera una organización de periodistas y, al mismo tiempo, con el paso del tiempo la prensa dejó de estar dentro de la Academia. Las instituciones son consecuencia unas de otras.

Quizá el balón está ahora en aquella cancha.

“

Descentralizar el Ariel significa reconocer que el cine mexicano también se construye lejos de la capital, en regiones con talento, infraestructura, espacios y una identidad cinematográfica propia

”



Lupita Tovar, Alma Delia Fuentes, John Derek, Carmen González y Dolores del Río, en 1950.

Después de todo este recorrido, ¿qué significa el Ariel para el cine mexicano?

Es un reconocimiento entre pares. Y eso es muy importante.

Desde 1946 el Ariel ha pasado por crisis, controversias, cambios de sede, transformaciones en sus mecanismos de votación, distintas formas de financiamiento y diferentes relaciones con el gobierno y la industria. Pero sigue siendo un espacio donde quienes hacen cine reconocen el trabajo de quienes hacen cine.

La controversia es inevitable. Desde la primera ceremonia ha existido. Si entregas un premio, alguien va a preguntarse por qué ganó uno y no otro. Eso forma parte de cualquier sistema de reconocimiento.

Lo importante es que la Academia pueda seguir transformándose sin perder de vista aquello para lo que fue creada: reconocer, preservar y defender el cine mexicano.

Y quizá eso sea lo más interesante de su historia: que una institución fundada en 1946 todavía tenga preguntas que hacerse sobre el cine del presente y sobre el cine que quiere conservar para el futuro.



El presidente de la AMACC presentó el billete conmemorativo por los 80 años de la Academia.

DANIEL HIDALGO RUMBO A UNA NUEVA ERA PARA LA AMACC

En entrevista exclusiva con la Revista Cameo, el Presidente de la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas (AMACC) habla sobre su primer año al frente de la institución, la celebración de los 80 años de la Academia, los retos para realizar los Premios Ariel y su apuesta por descentralizar la ceremonia y fortalecer los proyectos académicos.

Fotos y texto Carlos Mora

Presidir la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas (AMACC) implica mucho más que encabezar la institución responsable de los Premios Ariel. Para Daniel Hidalgo, compositor y diseñador sonoro, su primer año al frente de la Academia llega acompañado por la celebración de ocho décadas de historia, una nueva ceremonia en los Estudios Churubusco y la intención de llevar los premios a otros territorios del país.

Hidalgo ya había participado en ceremonias anteriores, pero asumir ahora la presidencia le ha permitido conocer desde otro lugar la dimensión de uno de los eventos más importantes del cine mexicano. "Es muy emocionante y muy gratificante, y un poco desgastante. Es un montón de trabajo", reconoce.

EL RETO DE CONSTRUIR ESTABILIDAD

Uno de los principales desafíos de la actual administración es encontrar un esquema que permita a la Academia contar con mayor estabilidad para desarrollar sus actividades.

El Presidente explica que este año la organización de los Ariel se ha visto afectada por un contexto internacional complejo y por la concentración de recursos de las marcas alrededor del Mundial. "Estamos en un año tan difícil por dos cosas: una crisis internacional en la que todas las industrias han sido afectadas por los movimientos tan erráticos de Estados Unidos y, por otro lado, un momento en el país en el que, además de esa incertidumbre, tuvimos un Mundial".

"La mayoría de las marcas pusieron su dinero en ese Mundial y entonces fue difícil encontrar recursos para nuestra ceremonia", añade.

La situación no es nueva para la Academia. Hidalgo recuerda que, después de que el presupuesto federal dejó de contemplar un etiquetado específico para la institución, la AMACC ha tenido que buscar alternativas para sostener su trabajo.

"A partir de que el presupuesto de la Federación dejó de considerar a la Academia para tener un etiquetado específico para nosotros, hemos tenido que voltear a la iniciativa privada y buscar esos recursos", explica. "No ha sido fácil. Hemos estado batallando todos los años".

Por ello, uno de los proyectos centrales de su administración es crear un patronato de empresarios que pueda acompañar a la institución de manera más permanente. "Una de las cosas a las que me estoy abocando es crear un patronato de empresarios que apoyen a la Academia", señala.

La intención es reunir a personas interesadas en la cultura cinematográfica que puedan contribuir tanto con recursos como con sus redes de colaboración. "Que nos ayude con sus recursos propios, pero particularmente con su músculo de relaciones públicas para encontrar otros empresarios que sean sensibles a esa misma temática", explica.

La expectativa es que el patronato pueda quedar conformado hacia finales de este año o durante el primer semestre del próximo. El objetivo es modificar una dinámica que, hasta ahora, ha obligado a la institución a resolver sus necesidades año con año.



"La idea de conformar un patronato es que deje de ser una lucha anual, sino que más bien se convierta en un mecanismo que haga autosuficientes las finanzas de la Academia", sostiene.

CHURUBUSCO, UNA CASA PARA CELEBRAR

Los Premios Ariel 2026 tendrán como escenario los Estudios Churubusco, una de las casas fundamentales del cine mexicano. La elección está vinculada directamente con la celebración de los 80 años de la Academia y con la intención de compartir ese aniversario con otro espacio emblemático de la cinematografía nacional.

"Justo en esta búsqueda de un espacio para festejar los 80 años de la Academia, quisimos sumarnos a los 80 años que cumplieron el año pasado los Estudios Churubusco", explica.

La sede también permitió pensar en una ceremonia diferente, de menor escala y centrada en quienes han contribuido de manera significativa al cine mexicano.

"Encontramos un formato que a nosotros nos permitiera hacer una ceremonia más pequeña y con una visión de festejar a la gente que está siendo significativa", apunta.

La elección de Churubusco funciona así como un encuentro entre memoria y presente: un lugar profundamente ligado a la producción cinematográfica mexicana recibe a una ceremonia que busca reconocer a quienes actualmente mantienen viva esa industria.

AMACC ACADEMIA MEXICANA DE ARTES Y CIENCIAS CINEMATOGRÁFICAS

IVERSARIO



Presentación de los nominados a la 68 edición de los Premios Ariel.

UN ARIEL QUE PUEDA VIAJAR

La descentralización de los Premios Ariel continúa siendo una de las aspiraciones de la AMACC. Después de experiencias anteriores fuera de la capital, el Presidente asegura que existe interés en llevar nuevamente la ceremonia a otros estados.

"Nos interesa mucho la descentralización, nos interesa mucho llevar esta ceremonia a todos los rincones que se pueda", afirma.

La intención es ampliar el alcance de los premios y acercarlos a públicos de otras regiones. "Lo que queremos, justamente, es que esta ceremonia salga y la conozca más gente, que no sea solamente un ejercicio realizado en la Ciudad de México", explica.

El proyecto requiere también la participación de los estados y una organización conjunta. Hidalgo reconoce que trasladar una ceremonia de estas dimensiones puede modificar la dinámica de la Academia cuando un gobierno local participa directamente.

"Cuando tú estás pidiendo que un estado se involucre en tu ceremonia, a veces no tienes absolutamente el control de todo lo que está sucediendo", apunta.

A pesar de ello, la posibilidad permanece dentro de sus planes. "Ojalá dependiera solo de nosotros. O sea, pudiéramos llevarlo a todos los estados", dice. Y agrega: "Nosotros, por supuesto, estamos abiertos a las invitaciones".

UNA ACADEMIA MÁS ALLÁ DE LOS PREMIOS

Los Premios Ariel son solamente una parte del trabajo de la institución. La AMACC también tiene una tradición vinculada con la investigación, la memoria y la difusión cinematográfica a través de exposiciones, publicaciones, conferencias y cursos.

"Es parte del trabajo que ha hecho la Academia durante años: exposiciones, libros, conferencias, cursos, etcétera", recuerda.

Los proyectos editoriales y otras actividades relacionadas con los 80 años forman parte de esa agenda. La intención es que la celebración no se limite a la ceremonia, sino que permita poner en perspectiva el trabajo que la institución ha desarrollado a lo largo de ocho décadas.

PENSAR LOS PRÓXIMOS 80 AÑOS

El primer año de Daniel Hidalgo al frente de la AMACC coincide con un aniversario que obliga a mirar simultáneamente hacia el pasado y hacia el futuro. Los 80 años sirven como recordatorio de la trayectoria de una institución que ha acompañado distintas etapas del cine mexicano, pero también como punto de partida para imaginar nuevas formas de relacionarse con la industria y con el público.

Su gestión comienza así entre la responsabilidad de organizar los Premios Ariel y la intención de ampliar el horizonte de la Academia. Llevar la ceremonia a otros estados, fortalecer sus actividades y acercarla a nuevos públicos forman parte de una visión que busca que la institución tenga presencia más allá de la noche en que se entregan las estatuillas.

"Es muy emocionante y muy gratificante", resume el entrevistado sobre este primer año. Detrás de esa emoción existe también una tarea de largo alcance: hacer que los próximos años de la Academia no sean únicamente una celebración de su historia, sino una oportunidad para construir una nueva etapa del cine mexicano desde una institución que aspira a seguir siendo parte central de su memoria y su futuro.



Daniel Hidalgo dirigió un mensaje a los nominados al Ariel.

ROSITA ARENAS

CELEBRA UNA VIDA DE CINE CON EL *ARIEL DE ORO*

Después de tantos años, el cine vuelve a tocar su puerta. A los 93 años, la primera actriz recibe de la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas (AMACC) el Ariel de Oro por una trayectoria que forma parte de la memoria del cine mexicano. El homenaje la devuelve por un instante a los reflectores, a sus películas y a aquella Rosita que permaneció guardada en el corazón de Rosa Arenas.

Fotos y texto Carlos Mora



A

los 93 años, Rosita Arenas recibirá el Ariel de Oro por su trayectoria. La actriz, una de las figuras del cine mexicano de los años cincuenta y sesenta, vuelve así a los reflectores después de varios años alejada de la vida pública. En entrevista con **Revista Cameo**, habla de su regreso a los Estudios Churubusco, sus encuentros con Pedro Infante, Luis Buñuel y Abel Salazar, su decisión de retirarse a tiempo y la diferencia entre aquella Rosita Arenas que conquistó la pantalla y Rosa Arenas, la mujer que hoy disfruta de sus hijas, nietos, libros y una vida tranquila.

Rosita, ¿qué sintió cuando recibió la noticia de que la AMACC le otorgará el Ariel de Oro y qué significa para usted volver a los reflectores después de tantos años?

Me emocioné muchísimo. Llevo varios años retirada y, cuando recibí la noticia, pensé: "¡Qué bonito!". Después de tantos años, recibir algo así es muy emocionante. También significó volver a las fotografías, las entrevistas... y eso me pone nerviosa porque ya estoy muy apartada de ese mundo. Yo estaba tranquila en mi casa.

La noticia fue muy curiosa. Ya estaba acostada cuando Claudia (mi hija) entró y me dijo: "Ma, te tengo una noticia". Entonces me contó: "Te nombraron para el Ariel". Yo le dije: "¡No puede ser!".

Después me dijo que todos habían votado por mí, que no hubo un solo voto en contra. Eso fue muy bonito. Saber que todos estuvieron de acuerdo me emocionó muchísimo.

La ceremonia será en los Estudios Churubusco, donde filmó muchas de sus películas. ¿Qué significa regresar a ese lugar?

Es un recuerdo enorme. Ahí trabajé muchísimo, hice muchas películas. No he vuelto a los Estudios Churubusco, así que seguramente me van a temblar las piernas de la emoción al regresar y recordar todo lo que vivimos y todo lo que hicimos ahí. Tuve que ir a comprar maquillaje porque yo ya había tirado mis maquillajes. Ya no me maquillo. Tuve que ir a un salón para que me peinaran, buscar el vestido... O sea, empezó a cambiar mi vida.

Usted comenzó muy joven y tuvo una carrera relativamente corta. ¿Por qué decidió retirarse?

Empecé muy joven, a los 17 años. Tengo 93, así que imagínate todo lo que he vivido y todo lo que he pasado. Mi carrera duró 12 años, de 1950 a 1962. Me retiré, me casé y formé mi hogar. Mis hijas han llenado mi vida: unas hijas maravillosas, unos nietos y unas nietas, y ahora ya tengo una bisnieta. Todo eso ha llenado muchísimo mi vida.

Después regresé para hacer la telenovela histórica *Senda de gloria*. Tuve otra temporadita y después volví a retirarme. Yo pienso que, como los grandes toreros, hay que cortarse la coleta. Más vale que digan: "Ay, mírala, aquella". Prefiero retirarme a tiempo y dejar ese recuerdo. Si les gusta, bien, y si no, pues ni modo. Ya es el pasado. Yo quería dejar un buen recuerdo. He estado guardadita y, por eso, lo del Ariel ha sido muy, muy importante para mí.



“

Lo de la Época de Oro es un poco nostalgia; es la abuelita que vio aquellas películas y admiraba a Pedro Infante, a Arturo de Córdova. Pero hoy hay grandes directores mexicanos y se hacen muy buenas películas

”

¿Nunca sintió que estaba renunciando a una parte importante de su vida al retirarse?

No. Realmente no extrañaba la actuación porque estaba viviendo otra etapa de mi vida. Además, yo seguía muy metida en el ambiente porque Abel era actor, productor y después director. Llegaba y me decía: "Lee esta historia, quiero que la leas. ¿Qué te parece?". Entonces seguía muy cerca de todo aquello.

Pero yo era muy feliz con mis niñas. Me marcó más ser madre, me marcó más ser abuela. Yo nunca fui ese personaje tan metido en la carrera, tan metido en Rosita. Yo iba, trabajaba, encantada de la vida, terminaba mi película y me iba a viajar, a hacer mi vida.

Rosita Arenas se quedaba ahí, en el foro. Yo lo tomé de otra manera. No fue una cosa que marcara mi vida.



Uno de los hombres fundamentales en su vida fue Abel Salazar. ¿Cómo comenzó esa relación?

Abel me contrató para hacer *El espejo de la bruja*, una de sus películas de terror. En 2022 me invitaron a Los Ángeles, al museo de la Academia, porque iban a proyectar varias de esas películas de terror que ahora son famosísimas. Pasaron *El espejo de la bruja*, *El vampiro* y *La maldición de la Llorona*.

Yo empecé en 1950 y nos casamos en 1962. Pero el romance comenzó aproximadamente en 1961. Fueron varios años de conocerlos antes de que surgiera algo. Y fue muy bonito.

¿Cómo fue pasar de actriz a esposa y madre, sin alejarse completamente de ese mundo cinematográfico?

Realmente no fue una combinación, porque fue cuando decidí retirarme. Pero seguía cerca del cine por Abel. Él estaba constantemente trabajando, así que de alguna manera yo seguía escuchando historias, leyendo proyectos y estando al tanto de lo que hacía.

Pero no extrañaba la actuación. Yo era muy feliz con mis niñas. Estaba viviendo otra etapa de mi vida.

También compartió pantalla con figuras como Pedro Infante y Luis Aguilar. ¿Qué recuerda de ellos?

Eran muy profesionales. Yo estaba muy joven y ellos ya eran grandes figuras, pero conmigo siempre fueron muy respetuosos. Yo era la niña que conocían desde hacía años por mi papá.

Y después llegó Luis Buñuel, cuando usted apenas tenía 18 años. ¿Cómo fue trabajar con él en "El bruto"?

Difícil. Ya lo he platicado muchas veces, pero con mucho gusto se los vuelvo a contar. Me contrataron para trabajar con él y me citaron para conocerlos. Yo llegué muy arregladita, como vas a una cita, y me dijo: "No, no, no, no. Usted no me da el personaje".

Imagínate, con 18 años todavía no tienes la malicia para entender ciertas cosas. Yo sentí rechazo y le dije: "Pues sí, señor". Y fíjate que tenía razón. Yo no era el tipo de papel que él necesitaba.

“

Rosita Arenas es Rosita Arenas. Yo soy Rosa Arenas; aquella mujer se quedó en los foros, en las películas y en una época que ya pasó, mientras yo me quedé aquí, disfrutando de mis hijas, mis nietos, mis libros y esta vida tranquila que elegí cuando decidí retirarme

”

El primer día me maquillaron muy bonita, me hicieron unas trencitas monísimas y llegué al set. Me vio y dijo: "De ninguna manera, esto no es". Me fui a mi camerino, me lavé completamente la cara, me engrasé el pelo, me lo recogí en una colita, me puse unas medias negras de popotillo, un vestido de percal y mi rebozo. Así llegué al set. Entonces me vio y dijo: "Ya me vas convenciendo".

¿Con el tiempo entendió aquella primera reacción de Buñuel?

Claro. Él tenía toda la razón. Yo no le daba al personaje y yo también me di cuenta en ese momento. Pero ya estábamos contratados, así que dije: "Ni modo, lo tenemos que hacer".

Era un hombre tosco para hablar. No era tierno ni dulce, pero no fue grosero conmigo durante el rodaje. Al contrario, se dio cuenta de que yo me sentía mal y me cuidó y me protegió mucho.

En aquella época quedó identificada con los personajes de "niña buena". ¿Le molestaba ese encasillamiento?

No me molestaba. En aquella época te encasillaban, lógicamente. Si tienes tipo de niña buena, pues no puedes hacerla de niña mala. No creo que me hubieran creído una villana como las que se hacen hoy en día.

En aquella época tampoco existían esas villanotas. Pero eran personajes bonitos y yo estaba contenta con ellos.

¿Conserva recuerdos de aquella época, fotografías, objetos o películas?

Fíjate que es otro defecto mío: no guardo nada. Gracias a Claudia, que ha ido recuperando fotografías. Pero yo no soy de ese tipo.

Porque hay una diferencia: Rosita Arenas es Rosita Arenas. Yo soy Rosa Arenas.

¿Qué significa para usted esa diferencia entre Rosita y Rosa?

Que esa Rosita Arenas es otro personaje que ya quedó atrás. Lo que tengo en mi vida es ahora, aquí con ustedes. Ya no sé qué va a pasar. Estoy muy cerca de dar el brinco, como decimos, pero gracias a Dios tengo mucha salud, me siento muy bien y todos los días me levanto y me duermo dando gracias a Dios por cómo me tiene.

Tengo 93 años, eso pesa, claro, pero vamos a disfrutar este momento. Como yo me he retirado, Rosita Arenas se quedó guardada todos estos años. Ahora, con lo del Ariel, aquí está Rosita Arenas otra vez. Pero estaba muy tranquila en su casa.



Foto: Familia Salazar Arenas

¿Qué hace hoy Rosa Arenas cuando no está recordando a Rosita?

Me encanta leer. Es mi hobby. Me paso el día con un libro en la mano, leyendo encantada. También leo mi periódico para estar al tanto de las noticias, de lo que pasa en el mundo.

Tengo mis libros, mi música y estoy tranquila. Disfruto a mis hijas.

¿Y qué piensa del cine mexicano que se hace actualmente?

Se hace muy buen cine hoy en día. Lo de la Época de Oro es un poco nostalgia. Es la abuelita que vio aquellas películas y admiraba a Pedro, a Arturo. Pero hoy hay grandes directores mexicanos y se hacen muy buenas películas.

Cuando no hay una película mexicana en Venecia, hay otra en Toronto. Es muy importante lo que se está haciendo.

¿Qué piensa cuando descubre que las nuevas generaciones siguen viendo sus películas?

Yo creo que es gracias a la televisión. Pero también creo que la mayoría de los jóvenes no sabe quién es Rosita Arenas.

Cuando se me acercan y me dicen: "Ay, Rosita", yo les contesto: "Pero si no había nacido tu mamá cuando yo estaba haciendo estas películas". Y me responden: "Es que mi abuelita...". La abuelita sí.

Pero la juventud de hoy no tiene idea de quiénes fuimos. Ahora se van a enterar gracias a ustedes, gracias a la Academia, a la prensa y a las entrevistas. Y está bien. Cada época tiene sus figuras.

¿Tiene amistades de aquella época con las que todavía mantiene contacto?

Sí. Marta Roth era como mi hermana. También fui muy amiga de Yolanda Varela, Rita Macedo y Manola Saavedra. A María Félix la conocía, pero no fuimos amigas íntimas.

A Elsa Aguirre la vi hace unos años en Cuernavaca y comimos juntas. Ahora hablo mucho con Irma Dorantes, que también vive en Cuernavaca, y tengo amistad con Jacqueline Andere.

¿Qué recuerda de los grandes cines de aquella época?

Era elegantísimo ir al cine. Estaban el Chapultepec, el Mariscal... Había cines que sabías que eran para películas mexicanas y otros para películas americanas. La gente hacía cola bajo la lluvia y con todo, esperando para ver su película.

Eso ya no existe.

Hoy una película puede verse en un teléfono. El mundo cambia. Y mañana viene otro cambio y pasado otro. Los jóvenes tienen que ir a una rapidez increíble porque el mundo va a una velocidad bárbara. Nosotros ya nos quedamos aquí.

Antes el público te conocía en la calle, te llamaba por tu nombre. Ahora todo es diferente. Pero el cariño del público sigue siendo importante.

¿Nunca pensó en escribir sus memorias?

No. Mi vida es mi vida. Mi vida se va conmigo.

¿Ya pensó dónde va a poner el Ariel de Oro?

No sé. Vamos a ver. ¿Cuánta gente tiene un Ariel de Oro? Muy pocos, muy, muy pocos. La Academia se tarda mucho; ya no llega uno.

¿Le gustaría ponerlo junto a una fotografía de Abel Salazar?

Sí, ahí estaría bien. Con Abelito.

Después de tantos años, ¿qué significa para usted volver a ser noticia y reencontrarse con aquella Rosita Arenas?

Me da mucha emoción, aunque también estoy muy nerviosa. Ya no estoy acostumbrada a todo esto. Yo estaba tranquila en mi casa. Pero el Ariel ha hecho que Rosita vuelva a salir. Y después del 3 de octubre, esa Rosita se va otra vez a su casa.

Finalmente, ¿qué quiere decirle al público que la verá recibir el Ariel de Oro?

Que tiene todo mi cariño, como siempre lo han tenido, y que los pocos que saben quién soy me sigan queriendo.



“

El Ariel ha hecho que Rosita vuelva a salir después de tantos años, y eso me emociona muchísimo, pero después del 3 de octubre esa Rosita se va a regresar otra vez a su casa, porque yo estoy muy feliz siendo Rosa Arenas, leyendo mis libros, disfrutando a mis hijas y levantándome cada día dando gracias por la vida

”



AMACC/LAID ARISAI

La foto oficial de los nominados a la 68ª edición de los Premios Ariel.

A R I E L 6 8

EL CINE MEXICANO CELEBRA A SUS NOMINADOS

La gran fiesta de nuestra cinematografía vuelve a los reflectores. **Revista Cameo** presenta la lista completa de nominados a los Premios Ariel 2026, una edición que reúne historias, talentos y miradas que han marcado la pantalla nacional. En esta entrega, además, algunos de los nominados comparten la emoción de recibir esta noticia, recuerdan el camino detrás de sus películas y revelan lo que representa formar parte de una noche dedicada a reconocer el talento de nuestra industria.

Fotos y texto Carlos Mora

MEJOR PELÍCULA

- *El diablo fuma* (y guarda las cabezas de los cerillos quemados en la misma caja)
- *En el camino*
- *La libertad de Fierro*
- *O último azul*
- *Vainilla*

MEJOR ÓPERA PRIMA

- *Cocodrilos*
- *El diablo fuma* (y guarda las cabezas de los cerillos quemados en la misma caja)
- *Juana*
- *La reserva*
- *Vainilla*

MEJOR LARGOMETRAJE DOCUMENTAL

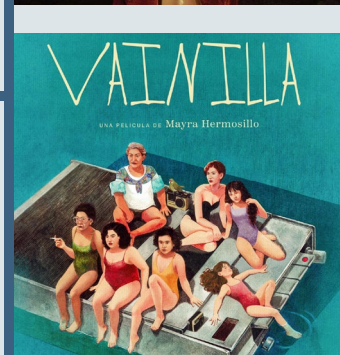
- *Brigada 2045*
- *Gaza, la franja del exterminio*
- *La libertad de Fierro*
- *Llamarse Olimpia*
- *Vidas en la orilla*

MEJOR LARGOMETRAJE DE ANIMACIÓN

- *La gran historia de la filosofía occidental*
- *Soy Frankelda*

MEJOR DIRECCIÓN

- David Pablos (*En el camino*)
- Ernesto Martínez Bucio (*El diablo fuma* (y guarda las cabezas de los cerillos quemados en la misma caja))
- Gabriel Mascaro (*O último azul*)
- Lucía Gajá (*Vidas en la orilla*)
- Pablo Pérez Lombardini (*La reserva*)



MEJOR ACTRIZ

- Ángela Molina (*Cosmos*)
- Diana Sedano (*Juana*)
- Emma Dib (*La eterna adolescente*)
- Mónica del Carmen (*Las mutaciones*)
- Natalia Reyes (*Aún es de noche en Caracas*)

MEJOR ACTOR

- Andrés Catzín (*Cosmos*)
- Ernesto Rocha (*Adiós, amor*)
- Hoze Meléndez (*Cocodrilos*)
- Mauricio Isaac (*Café Chairel*)
- Osvaldo Sánchez (*En el camino*)

MEJOR COACTUACIÓN MASCULINA

- Bernardo Gamboa (*El diablo fuma* (y guarda las cabezas de los cerillos quemados en la misma caja))
- Héctor Kotsifakis (*Pérdida total*)
- Manuel Cruz Vivas (*Cocodrilos*)
- Mariano López Sosa (*En el camino*)
- Roberto Sosa (*Las locuras*)

MEJOR COACTUACIÓN FEMENINA

- Arcelia Ramírez (*Cocodrilos*)
- Margarita Sanz (*Juanas*)
- Ángeles Cruz (*Las locuras*)
- Ruth Ramos (*La eterna adolescente*)
- Teresita Sánchez (*Cocodrilos*)

MEJOR REVELACIÓN ACTORAL

- Aurora Dávila (*Vainilla*)
- Carolina Guzmán (*La reserva*)
- Donovan Said (*El diablo fuma* (y guarda las cabezas de los cerillos quemados en la misma caja))
- Laura Uribe Rojas (*El diablo fuma* (y guarda las cabezas de los cerillos quemados en la misma caja))
- Víctor Miguel Prieto (*En el camino*)

MEJOR GUION ORIGINAL

- *En el camino*
- *El diablo fuma (y guarda las cabezas de los cerillos quemados en la misma caja)*
- *O último azul*
- *Cosmos*
- *La reserva*

MEJOR GUION ADAPTADO

- *Los dos hemisferios de Lucca*
- *Mujeres del alba*
- *La sombra del catire*
- *Las mutaciones*
- *Aún es de noche en Caracas*

MEJOR FOTOGRAFÍA

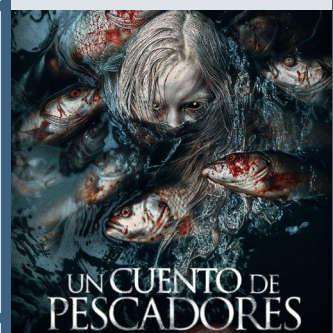
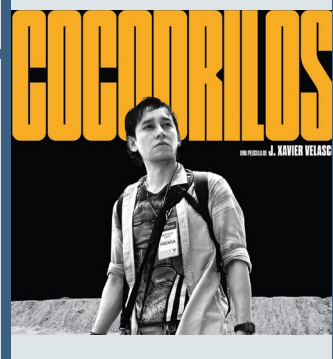
- *Cosmos*
- *O último azul*
- *En el camino*
- *Aún es de noche en Caracas*
- *La reserva*

MEJOR SONIDO

- *Autos, moto y rocanrol*
- *Aún es de noche en Caracas*
- *O último azul*
- *Brigada 2045*
- *Cosmos*

MEJOR MÚSICA ORIGINAL

- *En el camino*
- *Juana*
- *O último azul*
- *Brigada 2045*
- *La reserva*



MEJOR VESTUARIO

- *Aún es de noche en Caracas*
- *En el camino*
- *Cosmos*
- *Vainilla*
- *Autos, moto y rocanrol*

MEJORES EFECTOS VISUALES

- *Un cuento de pescadores*
- *Autos, moto y rocanrol*
- *En el camino*
- *Soy Frankelda*
- *Aún es de noche en Caracas*

MEJORES EFECTOS ESPECIALES

- *Contraataque*
- *Un cuento de pescadores*
- *Mujeres del alba*
- *Cocodrilos*
- *Aún es de noche en Caracas*

MEJOR MAQUILLAJE

- *En el camino*
- *Vainilla*
- *Un cuento de pescadores*
- *Autos, moto y rocanrol*
- *Aún es de noche en Caracas*

MEJOR DISEÑO DE ARTE

- *En el camino*
- *Autos, moto y rocanrol*
- *Daniela Rojas*
- *Aún es de noche en Caracas*
- *Vainilla*

MEJOR EDICIÓN

- *Vidas en la orilla*
- *El diablo fuma (y guarda las cabezas de los cerillos quemados en la misma caja)*
- *En el camino*
- *Gerry Adams: El hombre de Ballymurphy*
- *O último azul*

MEJOR CORTOMETRAJE ANIMADO

- *Azulesepia*
- *Desdoblándome*
- *Te prometo violencia*
- *Teatro secreto*
- *Wing Shop*

MEJOR CORTOMETRAJE DE FICCIÓN

- *Azul*
- *Crónica menor*
- *Oc ni temiki (sigo soñando)*
- *Techiq*
- *Una torreta en llamas*

MEJOR CORTOMETRAJE DOCUMENTAL

- *La mar*
- *Las voces del despeñadero*
- *Mácula*
- *Mujer de barro*
- *Toda la vida para siempre*

MEJOR PELÍCULA IBEROAMERICANA

- *Belén* (Argentina)
- *La misteriosa mirada del flamenco* (Chile)
- *Los domingos* (España)
- *Manas* (Brasil)
- *Un poeta* (Colombia)



NOMINADOS POR PELÍCULA,



EN EL CAMINO

Dir. David Pablos

Nominaciones:



VAINILLA

Dir. Mayra Hermosillo

Nominaciones:



AÚN ES DE NOCHE EN CARACAS

Dir. Marité Ugás, Mariana Rondón

Nominaciones:



AUTOS, MOTA Y ROCANROL

Dir. José Manuel Cravioto Aguillón

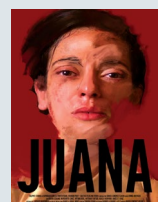
Nominaciones:



EL DIABLO FUMA (Y GUARDA LAS CABEZAS DE LOS CERILLOS QUEMADOS EN LA MISMA CAJA)

Dir. Ernesto Martínez Bucio

Nominaciones:



JUANA

Dir. Daniel Giménez Cacho

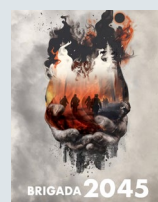
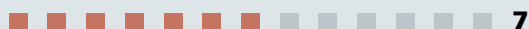
Nominaciones:



O ÚLTIMO AZUL

Dir. Gabriel Mascaro

Nominaciones:



BRIGADA 2045

Dir. Olivia Luengas Magaña

Nominaciones:



COCODRILOS

Dir. J. Xavier Velasco

Nominaciones:



UN CUENTO DE PESCADORES

Dir. Edgar Nito Arrache

Nominaciones:



COSMOS

Dir. Germinal Roaux

Nominaciones:



VIDAS EN LA ORILLA

Dir. Lucía Gajá

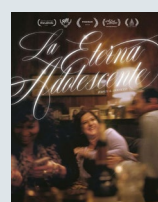
Nominaciones:



LA RESERVA

Dir. Pablo Pérez Lombardini

Nominaciones:



LA ETERNA ADOLESCENTE

Dir. Eduardo Esquivel

Nominaciones:





EN EL CAMINO

13 NOMINACIONES AL ARIEL Y UNA HISTORIA QUE DESAFÍA AL MACHISMO

La película de David Pablos encabeza las nominaciones de la 68ª edición de los Premios Ariel. Su presencia en las principales categorías coloca una historia de amor entre hombres en el centro de la conversación y abre espacio para reflexionar sobre la representación, el deseo y las masculinidades.

Revista Cameo platicó con el director sobre el camino de esta película, el reconocimiento de la Academia y lo que representa ver una historia como esta llegar a la gran noche del Ariel.

Foto y texto Carlos Mora

Durante mucho tiempo, las historias LGBTQ+ encontraron en el cine mexicano espacios periféricos, personajes secundarios o relatos obligados a hablar del deseo desde la clandestinidad.

En el camino propone otra posibilidad: que una historia gay ocupe el centro. La película de David Pablos llega al Premio Ariel con 13 nominaciones, entre ellas Mejor Película, Dirección, Actor y Guion Original, convirtiéndose en la producción con mayor presencia en esta edición. El dato adquiere una dimensión particular porque se trata de una película donde el amor y el deseo entre dos hombres no son una nota al margen, sino el corazón del relato.

El realizador decidió llevar esa historia a uno de los territorios donde, en apariencia, menos espacio tendría una representación así: el mundo de los trailers. "Quería exponer cómo es ser homosexual dentro de este mundo machista de los trailers", explica. La carretera se convierte entonces en algo más que un paisaje: es el escenario donde una masculinidad tradicional se encuentra con aquello que durante

años se le ha pedido ocultar. El director no busca suavizar esa tensión, sino observarla de frente, con sus contradicciones, sus silencios y sus formas de violencia.

"Vivimos en un mundo profundamente machista, que condena no solamente lo femenino dentro de lo masculino, sino incluso la posibilidad de mostrar deseo, intimidad o vulnerabilidad entre hombres", ha dicho Pablos. Esa frase atraviesa *En el camino* como una declaración de principios. La película cuestiona la idea de que los hombres deben esconder la ternura, el deseo o el miedo para cumplir con una determinada idea de masculinidad. Y lo hace colocando cuerpos masculinos cotidianos en el centro de una historia de deseo: "Me parecía interesante explorar ese mundo, retratar el deseo masculino y mostrar otro tipo de cuerpos, que no son los cuerpos de gimnasio, sino cuerpos cotidianos".

La relevancia de su presencia en el Ariel también está en lo que representa para el cine LGBTQ+ mexicano: "no pedir permiso para existir en pantalla". Pablos quería una película que

no tratara la homosexualidad como una excepción ni como un conflicto que necesitara resolverse para que el público pudiera identificarse con sus personajes. Su apuesta fue, en sus palabras, hacer una película "descaradamente queer". Y el alcance terminó por sorprenderlo: "Fue una película que pensaba sería de nicho, pero hemos visto que ha trascendido a todo tipo de público". El reconocimiento del Ariel coloca esa historia en una conversación mucho más amplia sobre qué cuerpos, deseos y experiencias pueden ocupar el centro de nuestro cine.

Después de las nominaciones al premio Ariel, el recorrido del filme continúa hacia una escala internacional. La película fue seleccionada para representar a México rumbo a los Premios Oscar 2027 en la categoría de Mejor Película Internacional. Así, una historia que nació para mirar de frente la homosexualidad dentro de un universo profundamente masculinizado lleva su conversación más allá de la carretera: hacia un cine mexicano donde las historias LGBTQ+ no tengan que permanecer en los márgenes para ser contadas.

Con 13 nominaciones, entre ellas Mejor Película y Mejor Dirección, *En el camino* de David Pablos encabeza las candidaturas de los Premios Ariel 2026. "No, honestamente, no", responde al hablar de la cantidad de nominaciones. El director vive este momento "con mucha gratitud" y "mucho entusiasmo", pero también como parte de un recorrido que comenzó hace una década con *Las elegidas*.

"Me siento con mucho aprendizaje", afirma Pablos. "Cada proyecto me ha traído una experiencia, ha abonado a una visión también como director". En ese proceso, asegura, existe algo que no ha cambiado: "Mi manera de hacer cine y mi manera de relacionarme con mis colegas, con mi equipo de trabajo y con mis actores".

Diez años después de *Las elegidas*, el director reconoce que algunos de aquellos vínculos siguen presentes. "Sigo teniendo relación, quizás no tan estrecha, con todos mis actores, pero con varios de ellos hay un cariño muy fuerte, un lazo muy fuerte". Una experiencia que, dice, también ha trasladado a sus proyectos posteriores: "Me encanta que mi manera de vivir los procesos creativos, que son tan intensos y tan profundos, genere este tipo de relaciones".

Para Pablos, esos lazos no desaparecen cuando termina una película. "Permanece la parte humana y permanece el cariño y la amistad", señala. Incluso cuando el contacto cotidiano se pierde, "nos reencontramos constantemente con un lazo que no se rompe, que no se diluye en la distancia". Esa dimensión humana se convierte en una parte esencial de su manera de entender el cine.

También celebra que el cine mexicano amplíe sus territorios y dé espacio a historias de distintos estados. "Creo que es importante descentralizar las historias", sostiene. "Hay tantas historias que contar que son propias de los contextos de este país". Y frente al encuentro de la industria en los Ariel, resume su experiencia desde otro lugar: "Es muy gratificante", dice. "Me entusiasma mucho encontrar tantos colegas, tantas caras conocidas, tanta gente querida. Es una celebración, lo vivo como una gran celebración".



DAVID PABLOS (*EN EL CAMINO*) / DIRECCIÓN

SE ABRE PASO EN EL ARIEL CON UNA HISTORIA DE DESEO Y LIBERTAD

La nominación al *Ariel 2026* llegó para Osvaldo Sánchez como una noticia inesperada y, sobre todo, como una celebración colectiva. El actor compite por Mejor Actor por *En el camino*, película de David Pablos que suma 13 nominaciones.

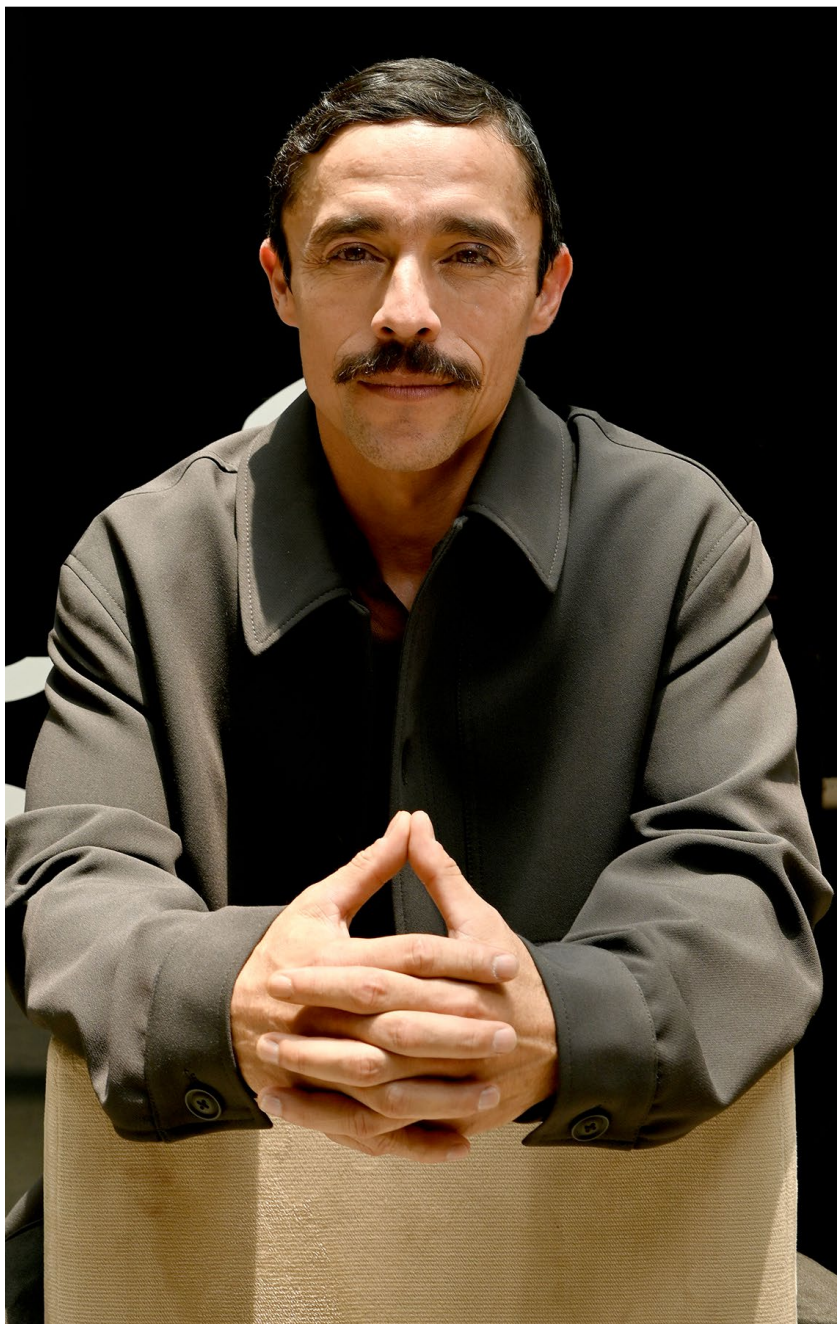
"Me siento muy contento por ser parte de este proyecto, en total gratitud y honrado de que el mismo gremio haya aceptado esta película con el corazón", comparte.

Para Sánchez, el reconocimiento también habla de una manera de hacer cine: desde el trabajo colectivo y amoroso. "Entre las cosas más importantes que me dejó esta película está el trabajo colectivo y amoroso. Eso fue indispensable para poder llegar a estas dimensiones", señala. Una experiencia en la que, dice, no solo se habló de la colectividad, sino que se trabajó desde ella para potenciar la historia.

En el camino también forma parte de una cinematografía que mira más allá del centro del país. Para el actor, descentralizar la producción cinematográfica resulta fundamental ante la diversidad de territorios, culturas y relatos que existen en México. "Hay muchas cosas que contar, mucho territorio y mucho talento en todo el país", afirma, y destaca el crecimiento de industrias cinematográficas en lugares como Guadalajara y Sonora, territorio donde él mismo aprendió a hacer cine.

Uno de los mayores desafíos estuvo en construir un personaje que expone masculinidades frágiles dentro de un entorno marcado por el machismo. Para llegar a él, Sánchez tuvo un proceso de preparación de dos meses. "Para poder entender y habitar lo que se habitó en este momento se necesita tiempo", explica. Ese acompañamiento permitió construir confianza y darse permiso para transitar momentos de fuerza, vulnerabilidad y ternura.

"Muchas veces, por tener un resultado, la persona se puede quedar con problemas; el cuerpo no sabe lo que es ficción", reflexiona Sánchez sobre el cuidado detrás de la actuación. Por eso, considera fundamental trabajar desde la confianza y el cuidado humano: "Si no trabajas limpio, amorosamente, es contraproducente para el ser humano". Su nominación por *En el camino* queda así ligada no solo a un personaje, sino a un proceso donde el cuerpo, la intimidad y el trabajo colectivo se convierten en parte esencial de la creación.



OSVALDO SÁNCHEZ (*EN EL CAMINO*) / ACTOR

EXPONE LA FRAGILIDAD DE LA MASCULINIDAD

La sorpresa llegó lejos de México. Víctor Prieto estaba en pleno rodaje en Estados Unidos cuando se enteró, a través de redes sociales, de su nominación al Premio Ariel 2026 como Mejor Revelación Actoral por interpretar a Veneno en *En el camino*, dirigida por David Pablos. "No lo puedo creer. Me emocioné tanto que grité y luego me quedé en shock", recuerda el actor debutante sobre un momento que lo sacó por completo del personaje.

Para Prieto, *En el camino* representa mucho más que su primera experiencia frente a una producción de esta dimensión. "Me deja una huella bien marcada, el principio de una nueva historia, el inicio de muchas cosas grandes que vienen", afirma. De la película se queda, sobre todo, con una idea que atraviesa su experiencia: "Creo que yo me quedo con el corazón de la película".

El actor reconoce que nunca imaginó que una historia con temas tan complejos pudiera recorrer un camino tan amplio. "Es una película muy fuerte", señala, consciente de que incluso llegó a preguntarse si el público querría verla o cómo reaccionaría ante ella. Por eso, el reconocimiento que ha recibido le resulta todavía difícil de dimensionar: "Jamás imaginé que pudiera llegar a recorrer un camino tan largo, tan complejo y tan impresionante".

Dos años y medio después de haber firmado para la película, el actor mira hacia atrás y recuerda las dudas que acompañaron aquel inicio. No sabía si el proyecto tendría éxito, si sería criticado o incluso si había tomado la decisión correcta. Después llegó el estreno y una cadena de reconocimientos en festivales, incluido el premio a Mejor Actor que recibió en el FICM. "Fue algo tan rápido que yo dije: ¿qué está pasando? Wow", cuenta.

Ahora, con la cinta dirigida por David Pablos convertida en una de las películas con mayor presencia en las nominaciones del Ariel 2026, el debutante procesa todavía todo lo ocurrido. "Me siento afortunado y agradecido por haber participado en esa película", expresa. Para él, aquella primera cinta no solo abrió una puerta: también marcó el comienzo de una nueva etapa en su historia como actor.



VÍCTOR PRIETO (*EN EL CAMINO*) / REVELACIÓN ACTORAL

REVELACIÓN QUE ENCUENTRA EN EL ARIEL SU PUNTO DE PARTIDA

Roberto Sosa recibió su sexta nominación al *Premio Ariel*, esta vez en la categoría de Mejor Coactuación Masculina por su participación en *Las Locuras*, dirigida por Rodrigo García. El actor se enteró de la noticia por la llamada de un amigo y recibió el reconocimiento con emoción: "Siempre que te reconozcan un trabajo es honroso. Que tu trabajo llame la atención es algo que agradezco muchísimo".

Para Sosa, la nominación también representa el reconocimiento a un trabajo colectivo. "Me habría gustado que hubiese muchos más nominados para esta película porque creo que *Las Locuras* lo amerita", afirma, al destacar el trabajo de Rodrigo García y de sus compañeros, entre ellos Cassandra Ciangherotti, Luisa Huertas y Ángeles Cruz. "Lo que logró Rodrigo con esta película es un trabajo coral, orquestal", señala el actor.

Más allá del premio, Sosa encuentra el verdadero valor en el encuentro con el público. "El premio y el reconocimiento más bello es que el público la vea, la comente, la disfrute, que le llegue". En su lectura, las historias de *Las Locuras* exploran procesos emocionales y temas como la depresión, la salud mental y las relaciones familiares. La historia que protagoniza aborda además las tensiones de una estructura familiar atravesada por el machismo, la religión y el sistema patriarcal.

El actor también habla del trabajo frente a la cámara como un ejercicio de precisión. "Todo lo que ocurre en la cámara, mis reacciones, mis miradas, mis pausas, mis silencios, mis textos, están trabajados". Cada segundo cuenta y no existe espacio para desperdiciar una mirada o una reacción: "Hay una intención de aprovechar esos segundos de toma para contar algo, para decir algo a través de ese personaje".

Esa conciencia, explica, es parte de la profesionalización del oficio actoral. "Saber dónde estás poniendo tu mirada, tu reacción, tu intención, tu silencio", resume. En la cinta, asegura, el trabajo con sus compañeros hizo que ese proceso fuera un gozo: "Ya no tengo que hacer más nada, más bien volver a ver al compañero, conectarme con los ojos, con la mirada de él, reaccionar". Una forma de actuar donde cada gesto tiene un propósito y cada silencio también cuenta.



ROBERTO SOSA (*LAS LOCURAS*) / COACTUACIÓN MASCULINA

CUANDO UNA MIRADA SE
CONVIERTE EN RELATO

Detrás de cada rostro que atraviesa una carretera existe una historia marcada por ausencias, viajes y momentos que no regresan. Para Mariano López Sosa, acercarse a ese universo a través de *En el camino* significó descubrir una humanidad distinta. Su trabajo en la película de David Pablos le valió una nominación al *Ariel 2026* como Mejor Coactuación Masculina, una noticia que recibió mientras desayunaba y que, según cuenta, "me quitó el apetito".

La nominación llegó acompañada de una emoción que compartió de inmediato con su esposa. "Tengo el grito y los dos mundos se nos quedaron bien", recuerda entre risas sobre ese momento. Aunque imaginaba que la película podía recibir algún reconocimiento, no esperaba la dimensión que alcanzaría: "No pensé que fuera a reventar tanto la película a nivel internacional", afirma, sorprendido por su recorrido y por la recepción que ha tenido.

Para López, trabajar en la cinta también significó entrar en un mundo que hasta entonces conocía desde otra distancia. "Fue una experiencia muy agradable", señala sobre convivir con trailers, recorrer carreteras y escuchar sus historias. "Ver, escuchar sus historias, que son muchas, son muy impactantes", dice el actor, quien encontró en esos encuentros una manera diferente de aproximarse a sus personajes.

El intérprete destaca además el trabajo del director, a quien describe como "excelente" y un creador que sabe acompañar el proceso actoral. "Es muy exigente y sabe lo que quiere, pero también sabe decir cómo hacerlo sin llegar a ser tan agresivo", explica. Esa dinámica le permitió construir su participación desde un espacio de confianza, pero también de exigencia.

Más allá de la dureza de las carreteras, López Sosa descubrió historias profundamente humanas. "Por detrás de cada rostro marcado están todos los viajes, todas las desveladas, todo el sufrimiento y toda la pérdida", reflexiona. Habla de cumpleaños, bautizos, nacimientos, graduaciones y funerales que suceden mientras ellos continúan en el camino. Y entre tanta ausencia, encontró una esperanza: "Dentro de esa oscuridad uno cree que hay un chispazo de luz", una humanidad que, para el actor, sigue presente.



MARIANO LÓPEZ SOSA (*EN EL CAMINO*) /
COACTUACIÓN MASCULINA

**LLEGA AL *ARIEL* CON UN
PERSONAJE QUE DEJA HUELLA**

La nominación de *Soy Frankelda*, de los hermanos Arturo y Roy Ambriz, en los Premios Ariel 2026 representa una pausa para mirar el camino recorrido. La película compite por Mejor Largometraje de Animación y Mejores Efectos Visuales. La noticia los encontró en Colombia: "Cuando estás lejos de casa, como que hay más reflexión", recuerdan sobre el momento que celebraron entre arepas y mucha alegría.

Para los cineastas, este reconocimiento permite detenerse en medio de una carrera marcada por el trabajo y los sacrificios. "Todos los días estamos muy acelerados, en mucho trabajo, muchos pendientes, una batalla que otra batalla por acá, una conquista por aquí, un fracaso por acá". Por eso, dicen, "hay que darnos cuenta de lo lejos que hemos llegado". La nominación es también "una pausa" que les permite agradecer y seguir adelante.

El camino de *Soy Frankelda* comenzó con incertidumbre y varios rechazos. "Estábamos muy mal parados económicamente. No teníamos ni idea de qué hacer", recuerdan. Después llegó el éxito en México, su alcance internacional y ahora el Ariel. "Esto nos da seguridad para seguir para adelante", afirman, mientras reconocen que la película también ha sido un proceso de sanar el pasado y mirar hacia el futuro.

Los hermanos también destacan la comunidad detrás del cine mexicano. "Todos han puesto más de lo que han tenido de vuelta", señalan sobre quienes hacen cine en el país. Aunque los premios no son su motor —"el motor principal es conectar con las personas"—, sí ayudan a que una película tenga mayor visibilidad y a construir una trayectoria: "Te dan las credenciales necesarias para seguir adelante".

Para ellos, *Soy Frankelda* es, además, un triunfo familiar. "Ella es muy luchona y es muy fuerte. Más fuerte que nosotros", dicen sobre su protagonista. La película les dejó aprendizajes y cicatrices, pero también claridad: "No hay mejor herramienta que saber cómo es la realidad". Ahora, con la mirada puesta en el futuro, reconocen que Frankelda les permitió entender dónde están y tomar nuevas decisiones desde un terreno más firme.



RODOLFO AMBRIZ RENDÓN Y ARTURO AMBRIZ RENDÓN
(*SOY FRANKELDA*) / LARGOMETRAJE DE ANIMACIÓN

ANIMACIÓN QUE COBRA VIDA CON PASIÓN Y RESISTENCIA

“Juana a mí me dio como una fuerza que yo pensé que ya no tenía”. La frase de Diana Sedano resume el vínculo profundo que construyó con el personaje por el que hoy está nominada a Mejor Actriz

en los *Premios Ariel 2026*. La película llegó en un momento personal complejo para la actriz y terminó convirtiéndose en un impulso inesperado: “Estaba como apagada y, de repente, *Juana* me pidió una presencia de la que había que hacerse cargo”. El resultado fue una interpretación que también le devolvió algo de sí misma.

La película, dirigida por Daniel Giménez Cacho, se adentra en el periodismo de investigación, la violencia que se vive dentro de las casas y los silencios que la sostienen. Frente a ese universo oscuro, Sedano encontró en Juana una voluntad inquebrantable: “Es un personaje que va, va sin importar las consecuencias, va a últimas consecuencias”. Para la actriz, esa fuerza terminó siendo también un recordatorio de por qué eligió esta profesión.

“Me siento muy honrada, con mucha gratitud con la Academia, con Giménez Cacho, el director, con la película, con el personaje y con mis compañeros”, comparte sobre la nominación. Pero Juana dejó algo más allá del reconocimiento: “Me dejó una nueva relación de colaboración y amistad con el director, con la productora y con la guionista”. El proyecto significó también un encuentro creativo que Sedano guarda como parte esencial de su recorrido.

Aunque el cine ocupa cada vez más espacio en su trayectoria, el teatro continúa siendo su territorio de origen. “Mi lugar fundacional está en el teatro, mi origen está en el teatro”, afirma.

Ahora, frente a las posibilidades de la pantalla, confiesa: “Tengo muchas ganas de aprender más cosas del cine y de la actuación. Estoy como: quiero más”.

Al mismo tiempo, el cine comienza a abrirla nuevas posibilidades. “A mí el cine me fascina”, dice. Entre ambos territorios, Sedano continúa construyendo una trayectoria en la que *Juana* ocupa un lugar especial: el de un personaje que, mientras exigía toda su fuerza frente a la cámara, también consiguió despertarla en la vida.



DIANA SEDANO (JUANA) / ACTRIZ

EL PODER DE UNA MUJER QUE ENCUENTRA SU VOZ

El salto de Mayra Hermosillo a la dirección tiene nombre propio: *Vainilla*. Su ópera prima llega a la 68ª edición de los Premios Ariel con seis nominaciones, incluida Mejor Ópera Prima. Frente al reconocimiento, la directora pone el foco en quienes hicieron posible la cinta: "Me siento muy agradecida, pero no desde una cosa de ego mío. Es chingón porque se reconoce el trabajo de equipo. Yo sé que la cinta no estaría ahí sin las personas que dijeron que sí, que aceptaron estar en el proyecto con todo y lo que eso representaba".

Para Hermosillo, los reconocimientos adquieren sentido cuando una obra logra generar algo en quien la recibe. "Yo creo que es una cosa que se conecta con la emoción, que se conecta con el conocimiento, o técnico o personal o humano, que logra expresarse a través de decir algo. Como que yo sentí esto, yo pensé esto". Y cuando esa conexión ocurre, "inspira a seguir haciéndolo", pero también "inspira a cambiar, inspira a reflexionar".

Después de probar la dirección, reconoce que le encantaría continuar explorándola, aunque sin convertir este debut en una fórmula. "Que le haya ido bien a *Vainilla* no significa que yo tenga que seguir haciendo otra parecida, ni replicar el proceso o esperar que le vaya igual de bien". Frente a lo que venga, su apuesta está en la libertad: "Deseo poder despojarme de la expectativa que tengan o que yo tenga de mí en el siguiente proyecto".

La película también provocó una revisión personal. "Para mí significa una ruptura cabroncísima con mis creencias, con mis valores", afirma. Una ruptura que tocó ideas que durante años ocuparon un lugar central: "La amistad, el amor, la familia, la industria". Este primer largometraje terminó confrontándola con aquello que daba por sentado y abrió un proceso que todavía sigue.

"Sigo en ello", reconoce. "Estoy en un proceso de recolocación, de entendimiento". Así, entre las seis nominaciones al Ariel y la posibilidad de continuar detrás de cámara, Hermosillo mira este proyecto como un punto de partida: una película que le permitió dirigir, pero también cuestionar sus certezas y descubrir desde dónde quiere contar lo que sigue.



MAYRA HERMOSILLO (VAINILLA) / ÓPERA PRIMA

HACE DE SU DEBUT UNA CELEBRACIÓN ANTE EL ARIEL

La nominación al *Ariel* por *Las locuras* representa para Ángeles Cruz el reconocimiento a un personaje que la llevó a explorar una faceta distinta de su trabajo como actriz. Nominada en la categoría de Mejor Coactuación

Femenina por su interpretación de Irlanda, Cruz recibe la noticia con emoción, pero también con la perspectiva de quien entiende el cine como un espacio de búsqueda: "Uno no hace trabajos para ser nominada, para ser premiada, pero siempre se agradece, se abraza".

"Es un abrazo lindo", dice Cruz sobre la nominación, porque el reconocimiento proviene de quienes forman parte de la comunidad cinematográfica. "Finalmente, quienes votan son parte de la comunidad, la gente que hace cine".

Irlanda significó ese desplazamiento, se alejó del retrato idealizado de una madre para interpretar a una mujer compleja, vulnerable y capaz de enfrentarse a sus propios deseos. "Creo que de las películas uno siempre sale con cosas que te alimentan", explica. Y agrega: "A lo mejor yo soy más confrontativa, a lo mejor yo a la primera me largo de esa casa", para después reconocer que el personaje le enseñó otra posibilidad: "Desde la contención, desde la escucha, puedo tolerar ciertas cosas para poder cambiar desde otros lugares".

La actriz también encontró en el proyecto un espacio para jugar y trabajar sin someterse a etiquetas. "No nos preocupamos por las etiquetas", afirma. "Realmente nos ocupamos en decir qué es lo que sucede". Esa libertad permitió explorar una historia que se mueve entre el sueño y la vigilia y que tampoco pretende decirle al espectador qué está bien o qué está mal: "No estamos juzgando. Estamos simplemente abriendo el abanico de que esto nos puede pasar".

Con esa mirada, ella entiende la actuación como una posibilidad permanente de movimiento. "Estos dos personajes son muy distintos y me gusta eso", comparte al hablar de sus trabajos recientes. La nominación llega como una celebración a ese riesgo, de entrar en terrenos desconocidos y seguir jugando frente a la cámara: "Siempre es el reto como actriz que no caigas en los mismos lugares, que puedas moverte, que puedas jugar".



ÁNGELES CRUZ (LAS LOCURAS) / COACTUACIÓN FEMENINA

**ATRAVESAR LO CONOCIDO
PARA DESCUBRIR MÁS**

A veces el reconocimiento llega desde el lugar menos esperado. Para Héctor Kotsifakis, el Ariel por *Pérdida total* representa precisamente eso: la oportunidad de que una película independiente, realizada con recursos modestos y una exhibición breve, vuelva a ocupar un espacio dentro del cine mexicano. El actor está nominado a Mejor Coactuación Masculina y confiesa que no esperaba encontrarse nuevamente entre los candidatos después de haber sido reconocido el año pasado por *Pedro Páramo*. "Yo fui el primer sorprendido", dice.

La nominación también representa para Kotsifakis una forma de reivindicar una película a la que guarda un cariño especial. *Pérdida total* fue realizada con recursos más modestos y buena parte de su producción se llevó a cabo en Torreón, circunstancias que, para el actor, hacen todavía más significativo que la Academia haya reparado en ella. "La verdad es que no hay cosa que me haya hecho más feliz: darme cuenta de que me nominaron por ese proyecto", comparte, convencido de que la cinta merecía también mayor reconocimiento.

Más allá de la estatuilla, el actor habla de un sentimiento colectivo. Para él, quienes integran la categoría ya hicieron lo necesario para llegar hasta ahí y el reconocimiento final pertenece también al trabajo de cada equipo. "Todos los que estamos ahí tenemos el mérito para ganarla; todos ya hicimos lo que tuvimos que hacer para estar en esa lista", afirma. Su mirada despoja a la competencia de dramatismo y coloca el acento en lo que permanece después de la ceremonia: el trabajo, la entrega y la película que cada intérprete ayudó a construir.

Al final, la nominación adquiere para Kotsifakis un sentido más íntimo que competitivo. No trabaja pensando en los premios, sino en esos momentos inesperados que aparecen a lo largo de una carrera y que, precisamente por no haber sido buscados, tienen un sabor especial. "No trabajas para eso. Son regalos que la vida y la carrera te ponen enfrente pronto, y que te saben a gloria", dice. Esta vez, ese regalo lleva el nombre de *Pérdida total* y llega en forma de una nueva nominación al Ariel.



HÉCTOR KOTSIFAKIS (*PÉRDIDA TOTAL*) / COACTUACIÓN MASCULINA

REGRESA AL ARIEL PARA ESCRIBIR OTRO CAPÍTULO

La sorpresa se convirtió en emoción para J. Xavier Velasco cuando *Cocodrilos*, su ópera prima como director, apareció entre las nominadas a los Premios Ariel 2026. Ambientada en el puerto de Veracruz, la película sigue a Santiago Ortiz (Hoze Meléndez), un joven fotoperiodista cuya vida cambia tras la muerte de Amanda González (Teresita Sánchez), una periodista y antigua mentora que investigaba un caso relacionado con el crimen organizado.

A partir de esa pérdida, Santiago decide continuar la investigación que Amanda dejó pendiente y se adentra en una realidad cada vez más oscura y peligrosa. La búsqueda de verdad y justicia lo enfrenta a amenazas y a decisiones que ponen a prueba hasta dónde está dispuesto a arriesgarse por su trabajo. En ese contexto, la película consiguió seis nominaciones al Ariel, una noticia que Velasco recibió con absoluta sorpresa.

"Es un honor, yo la verdad no lo esperaba. Sí grité cuando no salió la primera. Y cuando salió la segunda, todavía más", cuenta el director al recordar el anuncio de las nominaciones. La emoción terminó convirtiéndose en incredulidad: "Ya no lo podía creer". Para Velasco, las seis menciones representan "un gran, gran reconocimiento" para esta primera película y para quienes hicieron posible su realización.

"Es un honor que, como bien dices, es un reconocimiento de parte de los miembros de la Academia, del gremio", señala. Para el realizador, que sus colegas reconozcan el trabajo detrás del filme tiene un valor particular. "Estoy muy agradecido de que vean el valor y el potencial de esta película", afirma, mientras el reconocimiento llega justo cuando la cinta está por encontrarse con el público en las salas de cine.

"Nos llega pues en un momento en el que estamos por estrenar en cines", explica Velasco, quien encuentra en las nominaciones un impulso para la película y para todo el equipo. "Tener un apoyo como este pues es muy, muy reconfortante", reconoce. Para una ópera prima que sigue a un joven periodista dispuesto a arriesgarlo todo por descubrir la verdad, el Ariel abre ahora una nueva etapa en el recorrido de *Cocodrilos*.



J. XAVIER VELASCO (*COCODRILOS*) / ÓPERA PRIMA

DEL PERIODISMO AL ARIEL: VOCES QUE DEJAN HUELLA

Para Hoze Meléndez, su nominación al Ariel como Mejor Actor por *Cocodrilos* representa mucho más que una celebración personal. El reconocimiento llega acompañado de una reflexión sobre el lugar que ocupa la actuación dentro del cine mexicano. "Me siento muy feliz porque es una película que quiero muchísimo. Pero también me siento muy feliz porque me hace pensar y me hace seguir teniendo esperanza", comparte.

Esa esperanza está relacionada con una preocupación que el actor ha observado durante los últimos años. "Hacía mucho tiempo que se sentía como este abandono un poco hacia la profesionalización de la totalidad de los actores", afirma. Para Hoze, el cine puede apostar por grandes historias y propuestas visuales, pero también necesita mirar con atención a quienes tienen la responsabilidad de hacerlas vivir frente a la cámara.

"Me parece un poco preocupante que el interés de varios directores esté en contar una historia que sea poderosa, que tenga una buena fotografía, un buen sonido, pero que pareciera que no se dan cuenta de que a sus actores pues les hace falta mucho material", señala. Su reflexión no busca restar importancia a otras áreas cinematográficas, sino defender la preparación y las condiciones necesarias para que el trabajo actoral tenga el mismo peso dentro de una producción.

Por eso, que cuatro actores de *Cocodrilos* hayan sido reconocidos entre las nominaciones tiene para él un significado especial. "Me habla de que la Academia está regresando un poco a reconocer", dice Hoze. En esa decisión encuentra una señal de que el oficio actoral vuelve a ocupar un espacio importante dentro de la conversación sobre el cine mexicano y sobre todos los elementos que hacen posible una película.

"También es igual de valioso el trabajo de un actor que el de un fotógrafo profesional, que el de un sonido profesional", sostiene. Esa frase resume el sentido que Hoze encuentra en su nominación: el Ariel no sólo celebra una actuación, también puede volver la mirada hacia un oficio que, desde su perspectiva, merece ser reconocido, cuidado y profesionalizado.



HOZE MELÉNDEZ (COCODRILOS) / ACTOR

EL OFICIO DE ACTUAR TRANSFORMA EL ESFUERZO EN RECONOCIMIENTO

La familia como territorio de secretos, encuentros y reconciliaciones atraviesa *La eterna adolescente*, película por la que Emma Dib está nominada a Mejor Actriz en los Premios Ariel 2026. Para la

intérprete, acercarse a este personaje significó entrar en un universo de relaciones complejas y, al mismo tiempo, reencontrarse con dos lenguajes que forman parte esencial de su trayectoria: el cine y el teatro.

"Son lenguajes distintos, dos artes profundamente entrañables y poderosas", comparte Dib, quien encontró en el proceso de preparación una de las claves para construir su personaje. "Fue un proceso muy cuidadoso", recuerda sobre los ensayos y el trabajo previo con el equipo, una etapa que permitió que durante el rodaje cada personaje llegara con una historia y una dimensión propias.

Para la actriz, uno de los mayores atractivos de *La eterna adolescente* está precisamente en la profundidad de sus vínculos. "Todos los personajes tienen dimensiones muy profundas, relaciones muy profundas, muy complejas", afirma. La película, explica, se convierte así en un espacio de "encuentro, de revelaciones, de secretos y de reconciliación", donde la familia funciona como espejo de aquello que sus integrantes callan, enfrentan y finalmente comparten.

La nominación también la lleva a hablar del momento que atraviesa la actuación y del valor de reconocer el trabajo de quienes construyen el cine. "Es un honor estar nominada con estas grandes actrices", expresa Dib, quien considera importante que la Academia continúe impulsando nuevas iniciativas y espacios para reconocer a intérpretes y creadores.

En su mirada, la edad tampoco debería marcar el límite de una carrera artística. "Para el teatro y para el cine no hay edad", sostiene. Ambos lenguajes, dice, permiten "seguirnos desarrollando, seguir desafiando, seguir compartiendo con proyectos", una filosofía que encuentra en esta nominación una nueva oportunidad para continuar explorando el oficio.



EMMA DIB (*LA ETERNA ADOLESCENTE*) / ACTRIZ

“PARA EL TEATRO Y PARA
EL CINE NO HAY EDAD”

Antes de convertirse en actor, Manuel Cruz Vivas fue un espectador apasionado del cine. Nunca imaginó que aquella fascinación lo llevaría a formar parte de una película y mucho menos a ser nominado al *Ariel* como Mejor Coactuación Masculina por *Cocodrilos*. "Yo soy un cinéfilo antes de ser actor. Empecé a consumir mucho cine y ni siquiera me imaginaba poder hacer películas", comparte.

Para Cruz Vivas, *Cocodrilos* también significó asumir la responsabilidad de contar una historia profundamente ligada a una realidad que continúa atravesando a México. "Siento que este proyecto tiene como dos sentidos. Primero, la responsabilidad de hacer una película de este tipo", explica. La cinta, señala, se acerca al terror desde un lugar particularmente doloroso: "Yo la miro casi como un documental, una película de terror muy cercana al documental, porque es una realidad que nos atraviesa desde hace años y que nos sigue atravesando".

Esa dimensión de la película hizo que su participación estuviera marcada por una conciencia especial sobre la historia que estaban contando. "Contar este tipo de historias es profundamente doloroso y sí implica una responsabilidad bastante consciente de la historia que se está contando", afirma. A esa experiencia se sumó la posibilidad de compartir escena con intérpretes a quienes admira profundamente. "No lo digo de dientes para afuera, es real. Compartir set con personas que admiro tanto me resulta un sueño", dice.

Entre esas figuras destaca a Arcelia Ramírez y Teresa Sánchez, a quien considera "una escuela en el cine mexicano". Para el actor, coincidir con ellas representa también una experiencia de aprendizaje y una oportunidad para reconocerse dentro de una comunidad cinematográfica.

Más que una meta cumplida, la nominación representa para el actor un impulso para continuar en una profesión marcada por la incertidumbre. "Es un incentivo para seguir confiando y seguir haciendo lo que uno quiere", asegura. En una carrera donde "no hay nada seguro y los proyectos no están en la puerta tocándote", este reconocimiento se convierte en una forma de mirar el camino recorrido y encontrar razones para seguir apostando por el cine.



MANUEL CRUZ VIVAS (COCODRILOS) / COACTUACIÓN MASCULINA

EL CINE QUE CONVIERTE LA REALIDAD EN MEMORIA

Para Ruth Ramos, *La eterna adolescente* representa mucho más que una película. Su participación en la cinta le valió una nominación al Premio Ariel 2026 en Mejor Coactuación Femenina, un reconocimiento que llega casi ocho años después de su última nominación. "Me siento muy afortunada", comparte la actriz, quien encuentra en este momento una oportunidad para celebrar un proyecto profundamente significativo.

La noticia llegó de manera inesperada mientras jugaba básquet con sus amigas. Su celular comenzó a llenarse de mensajes de su agente, sus amigas, el director Eduardo Esquivel y el grupo de la película. "Me llegaron todas las notificaciones", recuerda. La sorpresa estuvo acompañada de nervios y alegría: "Estaba muy sorprendida, nerviosa, pero contenta al mismo tiempo". Por eso, reconoce con naturalidad: "No me lo esperaba".

Más allá de la nominación, Ramos guarda un vínculo especial con la película y con todo el proceso que implicó realizarla. "Fue de los proyectos que más abrazo, que más guardo en el corazón", afirma. La cinta también significó un proceso íntimo para ella, relacionado con experiencias personales que terminaron formando parte de su manera de vivir el proyecto.

"Muchas experiencias personales" quedaron ligadas a esta película, explica la actriz, quien por eso la conserva entre sus trabajos más queridos. "La guardo como uno de los proyectos más amorosos", dice. Para Ramos, esa conexión hace que *La eterna adolescente* sea una experiencia que permanecerá en su memoria y que seguirá recordando con especial cariño.

Después de aquella nominación de 2018, regresar al Ariel representa un momento especial dentro de su trayectoria. "La última vez, la única vez que me nominaron fue en 2018", recuerda. Ahora, con una nueva nominación y junto a un proyecto tan cercano, prefiere vivir el presente sin adelantarse al resultado: "Estoy tratando de disfrutarlo y compartirlo".



RUTH RAMOS (*LA ETERNA ADOLESCENTE*) /
COACTUACIÓN FEMENINA

ENTRE LA SORPRESA Y EL CARIÑO POR UN PROYECTO

La nominación al Ariel llegó para Pablo Pérez Lombardini a través de internet y de los mensajes de sus colegas, una noticia que recibió con entusiasmo y gratitud. El director de *La reserva* celebra que el reconocimiento alcance también a sus colaboradores clave y considera que la nominación a Mejor Dirección representa, sobre todo, un logro colectivo. “Me siento muy orgulloso, muy feliz y muy agradecido”, comparte.

Para Pérez Lombardini, el verdadero recorrido de una película comienza cuando encuentra a su público. “Una película no acaba de existir hasta que no llegue al público”, afirma. Desde esa perspectiva, los reconocimientos representan una oportunidad para que *La reserva* llegue a nuevas miradas y, especialmente, para que el cine mexicano encuentre a sus espectadores “por todas las vías posibles”.

Uno de los principales retos de la cinta fue trabajar con personas que no son actores profesionales. Al tratarse de una historia situada en un contexto rural, el director consideró fundamental acercarse a personas que conocieran de primera mano ese entorno. El proceso implicó construir vínculos desde “la confianza, la constancia, el compromiso y la transparencia”, elementos que permitieron llevar la historia a la pantalla.

La experiencia de *La reserva* también ha significado un encuentro con una nueva generación de cineastas y con nombres que Pérez Lombardini admira. La nominación le permite compartir espacio con creadores a quienes reconoce como parte de una cinematografía mexicana sólida y en constante movimiento.

“Me siento orgulloso de pertenecer a un país que tiene una cinematografía sólida”, señala el director, quien considera que el reconocimiento también abre la puerta para seguir trabajando por el cine mexicano. Para él, el Ariel no sólo celebra una película, sino el esfuerzo de un equipo y la posibilidad de que una historia encuentre nuevos espectadores.



PABLO PÉREZ LOMBARDINI (*LA RESERVA*) / DIRECCIÓN

LA TIERRA INSPIRA UNA NUEVA MIRADA CINEMATOGRÁFICA

Interpretar *Adiós, amor* significó para Ernesto Rocha entrar en un territorio que hoy reconoce como parte de una transformación personal. Su nominación al *Ariel 2026* como Mejor Actor llega en medio de un proceso que le ha permitido confiar más en su capacidad para crear y conectar con aquello que sucede frente a la cámara. "Me dejó un Ernesto más seguro. Un Ernesto que sabe que puede crear y que puede empatizar con sus creaciones", comparte.

La noticia de la nominación llegó acompañada de un pequeño ritual. Rocha cuenta que se preparó para escuchar el anuncio durante la transmisión de la Academia: "Encendí el incienso, una velita y dije: 'lo que tenga que hacerlo'". Cuando finalmente escuchó su nombre, la emoción fue inmediata: "Me bloqueé y empecé a hablar gente para felicitarme". Hoy describe aquel momento con sencillez: "Me encuentro muy feliz".

Para el actor, este reconocimiento también coincide con una apertura que percibe dentro del cine mexicano. "Me gusta mucho la apertura que tiene el cine mexicano ahora, de otras formas de crear y a otros estados a crear", señala. Desde su experiencia como actor norteco, esa transformación tiene un peso particular: "Siento que en el cine anterior estaba destinado a ser norteco toda tu vida. Como actor, no". La posibilidad de construir personajes y relatos desde distintos territorios amplía, para él, el horizonte de la actuación.

Rocha también considera indispensable que esa diversidad alcance la formación artística. Aunque reconoce la presencia de escuelas en ciudades como Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, señala que todavía existe "un sesgo de educación artística en todo el país". Por ello, sostiene: "Tenemos que invertir ya mucho más en descentralizar el cine y las artes escénicas en todo el país". Su mirada parte de una convicción: el talento y las historias no están concentrados en un solo lugar.

En este nuevo momento de su carrera, el actor también enfrenta los miedos que acompañan a cualquier comienzo. "Me siento muy emocionado. Un poco asustado, porque es muy desconocido para mí, estoy entrando apenas", reconoce.



ERNESTO ROCHA (*ADIÓS, AMOR*) / ACTOR

CUANDO LA ACTUACIÓN TRAZA NUEVOS CAMINOS

A los 17 años, Donovan Said vive uno de los momentos más importantes de su joven trayectoria. Su participación en *El diablo fuma* (y guarda las cabezas de los cerillos quemados en la misma caja)

le valió una nominación al Premio Ariel 2026 en la categoría de Revelación. La noticia llegó de manera inesperada: "Me mandaron un mensaje diciéndome: 'Oye, estás nominado'. Sigo un poco sorprendido, no me la creo".

La experiencia también ha estado marcada por la emoción y los nervios. "Es muy divertido, la verdad, fue una experiencia muy amena", comparte Donovan, quien reconoce sentirse "nervioso" ante todo lo que implica formar parte de esta celebración del cine mexicano. Para el joven actor, llegar hasta este punto representa algo que todavía está descubriendo y disfrutando.

Sobre su personaje, explica que encontró una conexión que hizo más sencillo el proceso de interpretación. "Había quedado en mi personaje y así coincidiera como conmigo, entonces fue muy fácil de interpretar", señala. Esa cercanía le permitió vivir el rodaje de una manera natural y encontrar en la actuación un espacio donde puede reconocerse y explorar distintas posibilidades.

La nominación también le ha permitido coincidir con actores y profesionales que anteriormente admiraba desde la pantalla. "Varios de ellos los conocía, los veía en las películas, no sabía ni que los iba a conocer en mi vida", cuenta. Compartir este momento con ellos es parte de una experiencia que resume con entusiasmo: "Sí, emocionado que estoy llegando tan lejos con ellos".

Donovan comenzó a actuar a los ocho años y, casi una década después, mantiene intacto su interés por continuar en este camino. "Siempre me ha gustado la actuación", afirma. Ahora, entre la sorpresa de la nominación y la emoción de lo que viene, el joven actor reconoce que esta experiencia puede ser apenas el comienzo: "Siento que sí podría seguir con esto un buen rato".



DONOVAN SAID (EL DIABLO FUMA...) / REVELACIÓN ACTORAL

LA NOMINACIÓN AL ARIEL ABRE LA PUERTA A LO QUE VIENE

CEREMONIA DEL

ARIEL 68



ANIVERSARIO

AMACC
ACADEMIA
MEXICANA
DE ARTES Y CIENCIAS
CINEMATOGRAFICAS



Estudios Churubusco.

3 DE OCTUBRE

Estudios Churubusco Azteca, CDMX